

CELCIT. Dramática Latinoamericana 660

LEO TUS LABIOS

Eloísa Tarruella (Argentina)

PERSONAJES M (1) / F (1):

AMELIA, 18 y 35 años

SILVIO, 26 y 43 años

ESCENA 1: PUB NOCTURNO. PRESENTE.

Luces rojas y verdes. Música incidental.

Silvio (43) y Amelia (35) bailan estilo música electro flamenco. Se miran. Se acercan y se alejan. Ella tiene un vestido rojo. Él una camisa blanca y un jean. Sobre la música, las voces en off de Silvio y Amelia (pasado).

VOZ OFF SILVIO

Amelia Soy yo. Silvio. ¿No me reconocés?

VOZ OFF AMELIA

Sí, claro que sí.

VOZ OFF SILVIO

Amelia estás tan igual, a pesar del tiempo...

VOZ OFF AMELIA

Ni lo digas.

VOZ OFF SILVIO

Me mudé a este barrio.

VOZ OFF AMELIA

Tengo que irme. Mi marido me espera en el auto.

VOZ SILVIO

Dejame tu teléfono. Quiero verte.

La música continúa. Amelia y Silvio bailan. Se besan apasionadamente.

ESCENA 2: DEPTO. SILVIO/CUARTO - NOCHE. PRESENTE.

*Continúa música instrumental de la escena 1. Mientras sucede esta acción, sobre la música instrumental, están las voces off Silvio y Amelia.
El cuarto tiene una cama amplia y una mesa de luz con un velador. Hay un mueble de apoyo a un costado. Amelia y Silvio entran al cuarto besándose. Ella se sienta en la cama con su vestido puesto y lo observa. Silvio se quita la camisa lentamente.*

VOZ OFF SILVIO

Pensé que quizás no ibas a venir... igual te iba a ir a buscar.

VOZ OFF AMELIA

¿Adónde?

VOZ OFF SILVIO

Adonde sea.

VOZ OFF AMELIA

¿Y por qué no lo hiciste hasta ahora?

Luego se acerca a Amelia. Besa su cuerpo por arriba del vestido hasta llegar a sus piernas. Quita sus medias y besa su pierna. La suelta.

VOZ OFF SILVIO

¿Cómo sabés que no te busqué estos años?

VOZ OFF AMELIA

Porque no me encontraste.

VOZ OFF SILVIO

Te vi entre los libros, y vos te escapaste.

Amelia se quita el vestido. Silvio se quita el pantalón y queda en ropa interior.

VOZ OFF AMELIA

¿Cómo estás?

VOZ OFF SILVIO

¿Por qué te escapaste?

*Fundido de luz. Fin música instrumental. ELIPSIS BREVE.
Luz tenue. Silvio abrazado a Amelia.*

AMELIA

¿Y este lugar...?

SILVIO

Es un departamento que puse en alquiler por un tiempo, ahora estoy pensando en venderlo... aunque últimamente vengo solo y me quedo a observar por la ventana.

AMELIA se para y camina hacia su cartera. Busca el celular.

AMELIA
No sé qué hora es...

SILVIO
Cuando estoy con vos me olvido del reloj y del teléfono.

AMELIA deja de ver el celular y observa a SILVIO en silencio.

SILVIO
Quiero verte. Todos los días.

AMELIA
No puedo. Vos tampoco podés. Tu mujer te espera.

AMELIA y SILVIO se miran. Apagón lento.

*PROYECCIÓN INTERTITULO música de piano instrumental:
Se escribe el título de la obra "LEO TUS LABIOS" sobre fondo blanco.
Luego se sobreimprime la siguiente placa.*

1. REENCUENTRO.

ESCENA 3: LIBRERÍA.

A un costado de escena está Silvio (vestido con una polera, un saco de lana, bufanda y jean), toma unos libros de un cubo/estante que contiene distintos y diversos libros.

Entra Amelia se acerca a otro estante con libros. Silvio y Amelia no se ven. Ella tiene puesto un vestido azul, un saco y cartera. Su cabello recogido. Toma algunos libros de la caja y los observa con detenimiento. Silvio descubre a Amelia.

SILVIO
Amelia. Soy yo Silvio. ¿No me reconocés?

AMELIA
Sí, claro que sí.

SILVIO
Estás tan igual a pesar del tiempo...

AMELIA

Ni lo digas...

SILVIO
Me mudé a este barrio.

AMELIA
Tengo que irme. Mi marido me espera en el auto.

SILVIO
¿Me das tu teléfono? Quiero verte.

AMELIA
154-539-0315

Amelia se aleja lentamente de Silvio. Él la mira irse y la llama.

SILVIO
¡Amelia!

Comienza música instrumental piano (leit motiv). Amelia gira para verlo. Silvio le habla con los labios, sin pronunciar sonido: "Quiero verte". Amelia lo observa detenidamente. Cuando los labios de Silvio se cierran. Ella se va.

ESCENA 4: AUTO DE AMELIA / CASA SILVIO. CONTINUIDAD CON ESCENA 3.

Continúa música instrumental piano (leit motiv). Amelia coloca una silla estilo puff frente a público. Silvio también coloca otra silla puff en paralelo a ella frente a público.

AMELIA
(habla hacia el frente como si estuviera su marido): Perdón, tardé un poco. Sí, estoy bien.

Amelia mira hacia el asiento de al lado y habla como si estuviera su hijo.

AMELIA
¡Basta Camilo! ¡¿te podés quedar quieto por favor?! No. El cinturón no te lo podés sacar (Amelia habla hacia adelante) ¿Qué le pasa que está tan exaltado?

SILVIO, habla hacia el frente como si estuviera su esposa.

SILVIO
No te preocupes. No tengo hambre. No encontré el libro que buscaba...sí, ya sé que tardé.

AMELIA

(habla hacia adelante): Me encontré con Silvio. Mi novio del internado... no sé, lo vi un segundo. Me estabas esperando y no quería tardar.

SILVIO, *habla hacia el frente como si estuviera su esposa.*

SILVIO

Me fui a caminar, a conocer el barrio. A las cinco tengo ensayo. Sí, hoy feriado también. Si querés podés venir... ya sé que te aburren los ensayos, pero no sé, podés traerte algo para hacer... bueno quedate acá.

AMELIA

(habla hacia un costado): ¡Camilo, te vas a golpear la cabeza con el vidrio! Ya llegamos a casa *(Amelia está nerviosa y mira hacia el otro costado con la mirada perdida)*. Milanesas con papas fritas ¿te gusta? Qué bueno, a mí también me gusta. De postre hay flan.

SILVIO

(habla a su esposa): Yo estoy bien, ¿vos? Estoy cansado nada más. La mudanza, la casa, la vida. ¿Por qué la vida? La vida... no sé porque dije eso. *Amelia y Silvio cruzan sus miradas a través de los espacios. Baja la luz.*

ESCENA 5: CUARTO AMELIA / CUARTO SILVIO.

PROYECCIÓN: Intertítulo
2. LAS VENTANAS

El espacio se compone en los dos extremos laterales de escenario. Dos puff ofician de ventana separador de Amelia En el otro extremo otros dos puff ofician de ventana separador de cuarto Silvio.
Amelia (18) parada con un cepillo en la mano. Se peina. Toma un espejo, se observa. Está en ropa interior. Se coloca un remerón. Silvio (26) del otro lado la observa. Amelia percibe la mirada de Silvio a distancia. Amelia se acerca hasta el tope (ventana imaginaria compuesta por los dos puff). Silvio la observa y le habla con los labios: "Linda noche". Amelia entiende y responde con sus labios: "Muy linda". Silvio la le habla con los labios: "¿Viste la luna?. Amelia responde con sus labios: "Está hermosa".
Luego continúa peinándose dando la espalda a la ventana. Silvio se sorprende al ser comprendido por Amelia. Se apaga la luz en el sector de Silvio. De repente aparece Silvio frente a la ventana de ella. Amelia lo ve y se sobresalta.

AMELIA

¿Qué hacés acá? No podés estar...

SILVIO

Quería conocerte. Te veo siempre desde mi ventana.

AMELIA

¿Me ves siempre?

SILVIO

Te observo, a veces, no siempre. ¿Vos también?

AMELIA

No, no te miro. Bueno, a veces, cuando veo luz de tu cuarto... Pero no podés estar acá. A la noche hacen el control y si me ven hablando con vos, va a estar todo mal.

SILVIO

¿Por qué todo mal?

AMELIA

Me mandan a hacer cosas, limpieza, cocina fuera de horario.

SILVIO

No quiero que te pase eso. ¿Hace cuánto que vivís acá?

AMELIA

Hace cinco años... Desde mis 13... antes pasé por otros. Éste es el mejor, creo. Soy huérfana.

SILVIO

¿Y tus compañeras?

AMELIA

Hice todo para que me dieran una habitación sola.

SILVIO

¿Qué hiciste?

AMELIA

Les puse dentífrico en la almohadas, cucarachas en los placares...

SILVIO

Cucarachas.

AMELIA

Para mí son bichos iguales a todos pero a ellas les da terror. Vos ¿con quién vivís?

SILVIO

Solo.

AMELIA

No sé si es buena idea que hablemos.

Silvio le habla con los labios en silencio: "Entonces no hablemos".

AMELIA

Me hacés reír aunque hables con tus labios, así que es lo mismo, hago ruido y me pueden escuchar. ¿Sabés que me gusta de tu casa? Tu ventana, es muy antigua y tiene un león en la parte de arriba. Eso, el león, me gusta.

SILVIO

Mi bisabuelo era artista plástico y obrero. Él hacía cosas raras en los marcos de las ventanas de este barrio. Hacía serpientes alrededor, sirenas, estrellas y esas cosas.

AMELIA

¿Por qué hacía eso?

SILVIO

Él tenía fascinación por las ventanas, decía que cada una era un nuevo mundo que se abría paso el afuera. Y dependía de cada una de las personas elegir hacia dónde mirar. También decía que por las ventanas entra la luz y que la luz es muy importante para las personas que habitan una casa. Le encantaba mirar la calle todas las mañanas desde su ventana,... cada persona que pasaba, el gato negro que se quedaba parado. Miraba todo como si fuera una función de cine. Otras veces prefería observar desde la calle. Mirar a través de las ventanas de los otros como si quisiera descubrir el interior de las personas.

Amelia se alerta.

AMELIA

Vienen para acá, el control.

Silvio se va. Se baja parcialmente la luz sector AMELIA. ELIPSIS TEMPORAL. Se enciende la luz sector SILVIO. Silvio la observa. Amelia, camina hacia sector SILVIO. Silvio le habla con los labios: "Pasá". Silvio le extiende la mano. Amelia levanta una pierna y luego otra salteando la ventana. Amelia se sienta sobre la ventana. Observa el espacio. Silvio se sienta también. En el suelo hay libros de teatro. Amelia los observa.

AMELIA

Te gusta leer Shakespeare, Pinter, Stanis...la...

SILVIO

Stanislavsky. Soy actor, ahora estoy por rendir mi tesis y me recibo.

AMELIA

Actor. ¿Como los de cine?

SILVIO

Un poco de todo, cine, teatro, lo que surja. *(Se miran)* Ayer, ¿te dijeron algo en el control?

AMELIA

No, nada.

SILVIO
El silencio funcionó.

AMELIA
Siempre funciona. ¿Cuánto hace que estás viviendo acá?

SILVIO
Desde hace un año. Yo hace tiempo que te miro por la ventana.

AMELIA
¿Y qué observaste?

SILVIO
A vos: a la mañana, a la tarde, a la noche... y a la madrugada.

AMELIA
¿A la madrugada?

SILVIO
Bueno...te vi leyendo varias veces en la ventana con el velador encendido.
¿Por qué te gusta leer ahí?

AMELIA
Por la luna, me gusta esa luz blanca y azul de la noche.

SILVIO
¿Y cómo hacés para leer mis labios?

Amelia se acerca a Silvio.

AMELIA
Hacés muchas preguntas...

SILVIO
Perdón, es que siempre quise...

Amelia se acerca al punto de estar sus bocas casi por tocarse.

AMELIA
¿Qué?

SILVIO
Hablar con vos...contarte cosas, conocerte. Y ahora, estás acá.

AMELIA
Sabías que hay ventanas solitarias, estáticas. Altas y bajas. Con rejas o en libertad. Ventanas con todo tipo de formas.... Plantas y flores. Con cortinas abiertas que dejan entrever algo del misterio. Dicen que quien mira por una

ventana abierta nunca ve tantas cosas como el que observa una ventana cerrada. No sé si es cierto. Pero alguna vez tenía que atravesarla.

Se besan suavemente. Amelia se para y camina hacia su ventana. Silvio continúa hablándole desde su espacio.

SILVIO

Tu ventana es gris, Amelia, pero vos...vos iluminás todo con tu sonrisa, la luz amarilla del velador, el vestido rojo de los sábados, tu baile solitario los domingos que te toca limpieza, los dibujos que pegás en la reja cuando estás aburrida...Vos transformás tu ventana hasta convertirla en un caleidoscopio.

Amelia y Silvio se miran cada uno en sus ventanas.

Baja la luz cuarto Amelia / cuarto Silvio.

PROYECCIÓN con música piano leit motiv: FOTO MONTAJE. Diversos tipos de ventanas de colores y tamaños: antiguas, modernas, con persiana, abierta o cerrada.

ESCENA 6: PUB NOCTURNO.

PROYECCIÓN: INTERTITULOS

3. ESPINAS DEL CAMINO

Música instrumental. En escena, Silvio de pie contra la pared, observa a su alrededor. Aparece Amelia, tiene puesto un vestido rojo. Amelia se acerca a Silvio. (Idem situación inicial escena 1 y 2)

SILVIO

Pensé que quizás no venías... igual te iba a ir a buscar.

AMELIA

¿Adónde?

SILVIO

Adonde sea.

AMELIA

¿Y por qué no lo hiciste hasta ahora?

SILVIO

¿Cómo sabés que no te busqué estos años?

AMELIA

Porque no me encontraste.

SILVIO

Te vi entre los libros, y vos te escapaste.

AMELIA

¿Cómo estás?

SILVIO
¿Por qué te escapaste?

AMELIA
¿Cómo estás?

SILVIO
Estoy bien. Ensayando una obra de teatro nueva. Se llama “El país de los paraguas”

AMELIA
Me gusta el título. ¿Y vos...vivís solo?

SILVIO
No.

AMELIA
¿Estás en pareja?

SILVIO
Sí, con Laura, hace algunos años.

AMELIA
¿Hijos?

SILVIO
No. ¿Vos?

AMELIA
Camilo de 5.

SILVIO
Siempre te imaginé siendo madre.

AMELIA
Yo no. Nunca tuve una. En fin...

SILVIO
¿Y qué hacés vos, ahora? ¿Trabajás...?

AMELIA
Me dedico a las plantas, a las flores. Tengo un local en este barrio.

SILVIO
¿Por qué las flores?

AMELIA
Pasé por muchas cosas estos años y lo único que me traía calma era cuidar las plantas. Sanarlas, nutrirlas. Y mi marido me ayudó a abrir este espacio.

SILVIO
¿A qué se dedica tu marido?

AMELIA
Es médico. Yo curo plantas, él personas.

SILVIO
¿Por qué estuviste mal?

AMELIA
Espinas del camino. Quiero bailar.

Amelia se coloca en el centro de escena. Ella baila frente a él. Silvio la mira. Luego se acerca y baila con ella. (Misma acción escena 1 que se repite). Apagón de luz. La música continúa. Breve elipsis. Amelia y Silvio mientras bailan, se besan apasionadamente.

ESCENA 7: CUARTO- NOCHE. ELIPSIS - PRESENTE.

Continúa música instrumental de la escena 6. El cuarto tiene una cama amplia y una mesa de luz con un velador. Hay un mueble de apoyo a un costado. Se repite misma acción escena 2. Amelia y Silvio entran al cuarto besándose. ELIPSIS BREVE APAGÓN. Ella sentada en la cama con su vestido puesto y lo observa. Silvio sin la camisa, se quita el pantalón. APAGÓN. FIN DE MÚSICA. ELIPSIS. Amelia está parada junto a la cama. Tiene su cartera y observa el celular. Silvio se acerca a ella y la abraza fuerte por al espalda.

SILVIO
Quiero verte. Todos los días.

Amelia se da vuelta, se besan con pasión. Se frena.

AMELIA
No puedo. Vos tampoco podés. Tu mujer te espera.

SILVIO
No me importa. Solo quiero estar con vos.

AMELIA
No entiendo.

SILVIO
¿Qué no entendés?

AMELIA
Aparecés de golpe después de 15 años...

SILVIO
Tenía que verte.

AMELIA
Y... decís que querés estar conmigo, todos los días...

SILVIO
Es que siento.

AMELIA
Me acuerdo de la última vez que te ví en tu casa, estabas nervioso. Me mirabas raro, con miedo. Me abrazaste. ¿Te acordás? Me abrazaste fuerte. Al otro día volví y ya no estabas. Te fuiste sin avisar. No me dejaste una carta, un teléfono. Te busqué en la ventana, en los reflejos. Nunca entendí, ¿por qué me hiciste eso?

SILVIO
(se quiebra): ¡No pude Amelia! ¡No pude! ¡Tuve miedo! ¡No supe qué hacer! Me salió el viaje y me fui. No pude despedirme. Ni mirarte a los ojos. Porque si te miraba una vez más no te iba a poder soltar nunca. Traté de armar mi vida, pero no dejé de pensar en vos... en las cosas que habíamos imaginado juntos, si necesitabas algo... si eras feliz. Me Salió la beca y me fui, pero estuve toda mi vida pensando en vos.

Se abrazan con fuerza.

SILVIO
Perdón.

Baja la luz.

ESCENA 8: CASA SILVIO. PASADO.

Penumbras. Silvio entra a su casa. Se coloca un abrigo, toma una valija. Sale de su casa y camina lento por el centro de escena hasta irse por el lado del público (escena final que se adelanta). Mientras sucede VOZ OFF.

VOZ AMELIA
Me acuerdo de la última vez que te ví en tu casa, estabas nervioso. Me mirabas raro, distante, con miedo. Me abrazaste. Y te fuiste, sin avisar, sin dejarme una carta, un teléfono...Yo volví a tu casa, miraba por la ventana y ya no estabas. Me quedé esperándote...te busqué en los reflejos.

ESCENA 9: ESPACIO NEUTRO / DEPTO. SILVIO

Música instrumental piano (leit motiv)
PROYECCIÓN: INTERTÍTULO sobre fondo blanco

4. EL RÍO

El espacio está compuesto por seis puff-sillas colocados como si fuera un camino vertical hacia público. Amelia está descalza y en ropa interior. Se para sobre el último puff que da al fondo de escena y mira al frente.

AMELIA

Hace un mes fui al río. Una tarde, salí del local y caminé varios kilómetros sin parar. Me paré en el muelle. Miré la corriente. Iba rápido, seguía un mismo camino. El río y la tierra se fundían. Y sentí ganas de arrojarme. Dejar que el peso de mi cuerpo me hunda hasta lo más profundo. El sonido del viento dibujaba sombras. Y yo sólo quería ser río. Me arrojé de espaldas para ver el cielo. Y te ví..., ahí, tu rostro observándome, mientras de a poco dejaba de respirar y sentía el reflejo del agua en mis pupilas. Las burbujas se hacían peces y los peces flores... Nadaba en mis aguas, nadaba en mis silencios hasta escuchar un torbellino de susurros como si estuviera en el vientre. Volver, renacer, morir. Y tus manos, de nuevo, intentaban alcanzarme, pero yo estaba lejos, cada vez más lejos. Y entré en un sueño azul. El sueño del río.

Amelia se coloca de espaldas parada en el puff. Se arroja hacia atrás. La ataja Silvio. La levanta en brazos y la lleva dormida hacia la cama. Silvio la apoya. Amelia abre los ojos. Finaliza música instrumental. Amelia se cubre con las sábanas.

AMELIA

Me salvó un hombre en una lancha. Él me vio hundirme y nadó hasta sacarme. Dijo que respiré enseguida. Fue todo tan rápido... Abrí los ojos y el cielo era tan negro... como si desatara una tormenta. A mi marido lo vi recién en el hospital.

SILVIO

¿Qué hizo él?

AMELIA

Me gritó, estaba furioso conmigo. Nunca lo había visto así. Creo que estaba asustado.

SILVIO

¿Y vos? ¿Estabas asustada?

AMELIA

Sentía paz. Como si el pasaje por el río hubiera calmado mi angustia. Mi marido me preguntó por qué quería repetir con mi hijo mi historia de niña abandonada. Después apareció mi madre en el hospital. Había intentado verme otras veces, pero yo no había querido. Pero esa tarde la llamé.

SILVIO

Claro, desde tus 4 años que no la veías.

AMELIA

Sí. Fue tan extraño... Vino a disculparse, a pedirme perdón por haberme dejado. Como si el perdón borraran las cicatrices que me dejó su ausencia. No acepté sus disculpas y no quise que conociera a Camilo tampoco. Aunque ella me lo pidió.

SILVIO
¿Y qué pasó?

AMELIA
Le pregunté por qué me había abandonado, cómo pudo dejarme de tan chiquita. La necesitaba tanto... Me dejó en ese lugar frío, con esas luces tubo que titilaban todo el tiempo y hacían un ruido que no me dejaba dormir. Soñaba con un monstruo gigante todas las noches y no había nadie que me abrazara.

SILVIO
¿Pudiste preguntarle qué le pasó?

AMELIA
Me dijo que no podía tenerme... Que ella era muy joven en ese momento y mi padre no quiso hacerse cargo. Que lo lamentó siempre. Después rehizo su vida, se casó y tuvo dos hijos. A ellos sí los cuidó. Cuando me enteré todo esto, la eché de la habitación. Prefería ahogarme antes de seguir escuchándola. No la volví a ver. Después vinieron los intentos de pastillas. Los médicos decían que sufría depresión. Les grité que la angustia no se cura con pastillas.

SILVIO
Quédate esta noche, acá, conmigo.

AMELIA
No puedo.

ESCENA 10: PATIO entre hogar AMELIA y SILVIO / CUARTO SILVIO. PASADO.

PROYECCIÓN INTERTÍTULOS con música instrumental piano.
5. MAÑANAS, TARDES Y NOCHES.

Silvio está sentado en un puff. A su lado hay uno vacío. Silvio toca unos acordes en su ukelele. Amelia aparece por detrás. Lleva una mochila. Silvio la ve.

SILVIO
Te estuve esperando.

Amelia lo besa. Luego se sienta y apoya la mochila.

SILVIO

Me dijiste que venías a las 9 y son casi las 10.

AMELIA

Me tocó limpieza y me demoré. Ahora tuve que hacer como que iba a la biblioteca. Es que no quiero dejar de verte, en las mañanas, en las tardes y en las noches.

SILVIO

Todo el tiempo.

Se abrazan.

AMELIA

¿Y si me mudo a tu casa? ¿Qué te parece?

SILVIO

¿Me lo decís en serio? Me vas a poner dentífrico en la almohada, cucarachas por todas partes, miel en el pelo, corro peligro.

Amelia se ríe.

AMELIA

No te voy a hacer eso a vos. Y te estoy hablando en serio. Vos y yo juntos en la misma casa.

SILVIO

Vos sos hermosa, pero yo estoy complicado en este momento.

AMELIA

¿Por qué?

SILVIO

Yo no sé cuánto tiempo más voy a estar en la Argentina. Apliqué para una beca en una Escuela de Teatro en Londres, y si me llega a salir, me iría por un año. Así que no sé cómo va a ser mi vida de acá a unos meses.

AMELIA

No me dijiste nada.

SILVIO

No había surgido el tema antes.

AMELIA

Pensaste que lo nuestro era algo pasajero.

SILVIO

No. No pensé eso. No me imagine que nosotros...

AMELIA

No digas nada...

Amelia se va hacia su casa, entra por la ventana. Silvio la sigue y se queda mirándola desde afuera.

AMELIA
Andate.

Silvio se queda y toca unos acordes en el ukelele. Amelia lo mira seria. Silvio comienza a tocar y cantar el tema: "Azul".

SILVIO
(canta y toca): "Cuando yo sentí de cerca tu mirar, del color del cielo, del color del mar..."

Amelia canta tristemente.

AMELIA
(canta): "Era un no me olvides, convertido en flor. Era un día nublado que olvidaba el sol. Azul, como ojera de mujer. Con un listón azul, azul, azul, de amanecer"

Terminan de cantar y se observan en silencio. Silvio se va hacia su ventana. Amelia lo sigue y lo abraza. Se besan y se van al cuarto de Silvio. Entran al cuarto de él por la ventana. Comienza música instrumental en piano y acordeón. Baja la luz suavemente. Elipsis. Amelia y se besan contra la pared. Silvio le dice con sus labios en silencio: "Te amo".

AMELIA
Quiero escucharlo.

Silvio le dice nuevamente con sus labios en silencio: "Te amo". Se besan, se abrazan. Baja la luz cuarto de Silvio. ELIPSIS TEMPORAL. Se enciende luz cuarto de Amelia. Ella se sienta en su ventana. Toma un libro de poemas y lee. Se enciende luz cuarto de Silvio. Él se apoya en la ventana. Amelia mira a SILVIO. Él le dice con los labios: "voy para allá y nos escapamos".

AMELIA
¿Escaparnos?

Amelia responde con sus labios: "¿Adónde me llevarías?" Silvio responde con sus labios: "Al río. Ahí podríamos estar juntos mañanas, tardes y noches".

AMELIA
Al río. Ahí podríamos estar juntos mañanas, tardes y noches.

Baja la luz de los dos cuartos. Queda tenuemente iluminado el centro de escena. Cambia iluminación de noche a día. ELIPSIS.

Amelia está sentada sola en el medio de escena. Se acerca Silvio con su gorra puesta. La observa distante.

AMELIA

Me doy cuenta que no va a funcionar.

SILVIO

¿Qué no va a funcionar?

AMELIA

Lo nuestro.

SILVIO

¿Qué pasó?

AMELIA

Vino al internado a verme la asistente social. Yo ya cumplí los 18 y en unos meses tengo que irme de acá y para eso necesito conseguir una casa y un trabajo para pagarlo. Y yo no tengo a nadie que me ayude. Si en poco tiempo no lo consigo, me echan a la calle. Yo no quiero ir más girando por todas partes. Y nosotros...

SILVIO

¿Qué pasa con nosotros?

AMELIA

Vos vivís solo, tenés tu vida armada, cerrada, no sabés si te vas, no sabés si me querés...

SILVIO

Yo sí te quiero.

AMELIA

¿Decís que me querés? Pero no te ves conmigo. De verdad, los dos viviendo juntos.

SILVIO

Es difícil para mí también Amelia. Es cierto que tengo mi vida casi armada, que tengo planes, pero no sé quizás podamos ver la manera, no sé...

AMELIA

Quizás, podamos ver, la manera... ¿Qué manera? ¡Qué vas a hacer vos con una huérfana que lo único que tiene es una flor amarilla que sube por el muro de mi ventana!

SILVIO

¡No es lo que pienso de vos Amelia! ¡Yo quiero estar con vos! ¡Quiero que estemos juntos! ¡¿Por qué hacés esto?! ¡Por qué me hablás como si fuera un desconocido?

AMELIA

¡Porque nunca decís nada que sea real! Porque no entro en vos. No entro.

*AMELIA se va. SILVIO la observa y se va a su casa.
Baja la luz general.*

ESCENA 11: CUARTO SILVIO - PRESENTE.

INTERTITULOS

1. UNA FLOR AMARILLA.

Amelia y Silvio se quitan la ropa quedando en ropa interior. Se sientan sobre la cama y se envuelven en una frazada. Están sentados uno frente al otro y sus piernas entrelazadas.

SILVIO

¿Cómo conociste a tu marido?

AMELIA

Fui al médico. Y me atendió él. Yo estaba con insomnio recurrente. Él me dio unas pastillas para ver qué pasaba. Y la verdad es que no me hicieron efecto. Así que la tercera vez que fui al consultorio, le dije que todos los médicos eran inhumanos, que nos trataban como número y no como personas... que sus pastillas eran una porquería. Y que iba a consultar a un homeópata. Él me dijo que era muy probable que yo tuviera razón, pero que era muy hermosa y me quería invitar a cenar.

SILVIO

¿Lo enamoraste insultándolo?

AMELIA

Prácticamente sí. Me pareció muy dulce el gesto de su parte y fui a cenar con él. Es que es tan...

SILVIO

Tan...

AMELIA

Él me ayudó mucho en ese momento con el tema de mis padres. De mis No padres. Se cargó al hombro mi historia y no le importó que estuviera un poco loca.

SILVIO

¿Loca?

AMELIA

No disimules, sabés que nunca estuve del todo bien. A veces no nos podemos recuperar de algunos golpes.

SILVIO

Las cicatrices...

AMELIA

... nos recuerdan quienes somos.

Silvio y Amelia se acarician.

AMELIA

Contame de Laura.

SILVIO

¿Por qué?

AMELIA

Porque nunca me decís nada.

SILVIO

¿No te hace mal?

AMELIA

No. Ella no me hace mal.

SILVIO

Laura... ella es psicóloga, trabaja muchas horas. Es muy organizada. Yo soy más desestructurado.

AMELIA

Siempre lo fuiste. ¿Y qué más...?

SILVIO: ¿Qué más...? La conocí en un momento de caos en mi vida, hace siete años.

AMELIA

¿Qué te enamoró de ella?

SILVIO

Me es difícil decirte eso, creo que nunca sentí eso... el enamoramiento. Sentí otra cosa... La primera vez que la vi, ella estaba sentada en el banco de una plaza y yo estaba llorando. No podía parar de llorar porque me había ido tremendo, muy mal en una audición para una obra de teatro en el San Martín. Me había preparado tanto... Quedé en el primer casting y en el segundo eligieron a otro actor. Sentí tanta impotencia que lloré como niño. Ahí estaba Laura sentada en otro banco junto al mío. Se acercó, me preguntó qué me pasaba. Le conté. Parecía un idiota ahí completamente expuesto a mis miserias. Tomamos un café y empezamos a vernos. Y después todo fue muy rápido. La convivencia. Laura es muy formal y quería que nos casáramos porque era importante para ella. Así que lo hicimos y nos fuimos de luna de miel a Roma.

AMELIA

Romántico.

SILVIO

No fue muy romántico ese viaje. Me sentía extraño. Fuimos a un hotel muy lujoso y pasó algo. Cuando llegamos a la habitación observé todo el espacio y vi flores, todo estaba repleto de flores, pero no eran de verdad. Eran artificiales. Las odié, tanto, hasta el punto de no tolerar verlas. Pasado el tercer día en ese hotel, Laura se estaba bañando y yo me quedé mirando todas esas flores falsas. Ahí, paradas. Fingían ser preciosas, vitales... Y tomé uno por uno esos floreros y los arrojé al piso con todas mis ganas. Disfruté ver como estallaban en el suelo. Laura salió de la ducha y vio todo destruido.

AMELIA

¿Qué hizo ella?

SILVIO

Me gritó. No entendía nada. Le inventé una historia. Y ella me creyó. Levanté los pedazos de vidrios rotos. Yo recogí una a una las flores falsas del suelo. La última que quedó tirada era una flor amarilla. Recordé tu ventana. Había una enredadera que tenía una flor amarilla tan hermosa que embellecía el muro ¿te acordás?

AMELIA

Me acuerdo.

SILVIO

Nosotros decíamos que la enredadera, con su flor amarilla, iba a traspasar los muros del internado hasta llegar al cielo.

AMELIA

¿Pero sabés que no fue así? Cuando vino el verano, yo me fui de ahí. Al tiempo volví para ver hasta dónde había crecido la enredadera. Y sabés que no creció más, quedó en el mismo lugar que cuando te fuiste. Pero pasó algo hermoso, habían crecido otras flores amarillas a su alrededor.

Amelia y Silvio se miran en silencio.

AMELIA

Tengo que irme.

SILVIO

¿Y cuando nos vemos de nuevo?

AMELIA

Pronto.

Baja la luz suavemente.

ESCENA 12: CENTRO DE ESCENA - PASADO.

INTERTITULOS

2. ÉL ÁRBOL Y EL CIELO.

Silvio está sentado sobre un banco en el centro de escena. Entra Amelia y camina hacia él lentamente. Silvio la observa. Amelia se sienta junto a él. Se produce un silencio.

SILVIO

Hace una semana...

AMELIA

Una semana que no hablamos... ni siquiera con los labios (*silencio*). Estuve pensando que todo es pasajero, todo.

SILVIO

Lo nuestro no es pasajero. Solo nosotros sabemos lo que sentimos cuando nos miramos. El mundo se detiene.

AMELIA

El mundo pareciera que se detiene, pero no es así, Silvio. En unos meses quizás, si te llega esa carta que tanto esperás, te vas a Londres.

SILVIO

No lo sé todavía. Eso no lo sé. Pero podemos ver...te puedo ayudar...

AMELIA

Y mi plan es muy distinto. Necesito encontrar urgente trabajo y casa. Y no te voy a pedir que me ayudes en eso porque no quiero ser la carga de nadie. Quiero resolverlo sola. Y vos tenés un montón de cosas lindas por delante donde no estoy incluida.

SILVIO

Claro que estás. Siempre estás.

Silvio toma el rostro de Amelia y la acaricia. Amelia observa hacia el frente.

AMELIA

¿Observaste este árbol? El de las ramas que parecen dedos.

SILVIO

Sí, es misterioso.

AMELIA

Este árbol me recuerda al de mi primer internado. Mi mamá me dejó ahí cuando yo cumplí los cuatro años.

SILVIO

Me dijiste que eras huérfana. (pensé)

AMELIA

Nunca hablo de ella. Mi mamá se llamaba o se llama Clara. Hasta mis 4 vivimos en una casita pequeña. Dormíamos las dos abrazadas en un cuarto. La recuerdo con ternura, sus cuentos a la noche, su mirada...

SILVIO
¿Y tu papá?

AMELIA
Nunca supe nada de él. Ella me dijo que no tenía papá. Recuerdo una tarde, la vi llorar abrazada a un bolso. Guardaba mi ropa y la abrazaba. Después se acercó a mí, me dijo que me amaba y que tenía que hacer un viaje. Que mientras, me iba a quedar en un lugar con muchos nenes para jugar. Que si el viaje se hacía largo, buscara el árbol más cercano. Que le hablara a través de sus ramas, porque las ramas llevarían mi mensaje al cielo y del cielo a ella. Después me dejó en el primer internado, ese lugar frío y gris, en el que estuve varios años. Llegué y busqué un árbol. Tenía un tronco ancho y sus ramas eran finas y largas. El árbol tenía rostro, se dibujaban los ojos, la nariz y la boca como si estuviera esculpido. Sus hojas eran amarillas por el otoño. Me senté en las raíces y miré hacia arriba, le hablé a las ramas, le pedí por mi mamá. Pedí que la cuidaran y que volviera pronto de su viaje. Y vino el viento que llevo mis palabras por las ramas hacia el cielo negro. Todas las tardes dejaba mensajes para ella.

Amelia toma de la mano a Silvio. Los dedos de Amelia rozan los dedos de Silvio.

AMELIA
¿Ves? Tus dedos son como ramas que llegan al sol.

SILVIO
¿Cómo no lo supe antes? Todo lo que te había pasado.

AMELIA
Ya lo sabías. Conocés todo de mí aunque no lo haya dicho con palabras.

SILVIO
Con tu silencio.

Amelia le dice con los labios en silencio: "Te amo". Silvio la besa y se abrazan.

PROYECCIÓN FOTO MONTAJE: Música incidental leit motiv. Un árbol con sus ramas largas y hojas amarillas. Un árbol con hojas violetas. Un árbol con ramas caídas. Un árbol sin hojas. Un árbol con tronco con formas. Un árbol con el cielo de fondo.

ESCENA 13: ESCENARIO / CALLE /DEPTO. DE SILVIO. PRESENTE.
INTERTÍTULOS

3. EL PAÍS DE LOS PARAGUAS.

Silvio parado en escenario. Tiene un paraguas en sus manos. Actúa. Luz puntual cenital sobre él.

SILVIO

“Pedro había nacido en el país de los paraguas; pero no lo sabía. Como todos los habitantes de Maatmoori llevaba desde su nacimiento un paraguas protector siempre abierto, haciendo de techo bajo o de cielo estrecho. Algunos habitantes de Maatmoori exhibían el brillo de sus opacas vidas bajo un cielo de lentejuelas y plumas. Otros, pocos ellos, pero poderosos, hacían gala de un cielo repleto de monedas doradas. Pedro tenía un cielo gris topo; como la mayoría. Los ancianos de Maatmoori recuerdan que en tiempos de guerra, todos, sin excepción, habían tenido un cielo color gris ceniza: un paraguas único, gigante. Con el paso del tiempo aquello fue sólo un recuerdo lejano, triste pero lejano. A pesar de las diferencias en los colores y materiales de los paraguas, todas las personas presentaban algo en común: los movimientos de sus cuerpos estaban trabados en sus desplazamientos, al igual que los ojos que estaban acostumbrados a mirar *hasta ahí nomás*; tramos cortos, demasiado cortos para los ojos grandes y el andar inquieto de Pedro: un hombre particularmente sensible. Un día, en su andar expansivo, los pies de Pedro no respetaron los límites que la sombra de su paraguas dibujaba en el suelo, y vio con asombro que las puntas de sus zapatos negros tenían brillo. Fue cuando decidió sacar la mano fuera de la sombra de su paraguas. La primera vez lo hizo velozmente -por si acaso -; pero la segunda, se atrevió y dejó la mano expuesta a la aventura un rato más: un salpicón de luz se derramó en su mano. Fue algo raro lo que sintió, ni lindo, ni feo; diferente. Es que Pedro comenzaba a descubrir que siempre había usado paraguas, un paraguas opaco, gris topo, que de tan cercano se le había hecho invisible”.
Se enciende luz general. Amelia está parada frente a él. Vestida con un piloto y lleva un paraguas cerrado en su mano. Aplaude. Silvio sonríe. Amelia se acerca y lo besa en los labios.

AMELIA

Es muy bello el texto, ¿cuándo estrenás?

SILVIO

En un mes. ¿Te escapaste del trabajo?

AMELIA

Dejé que las flores crezcan solas por un rato. ¿Vamos? Justo paró un poco la lluvia.

Cambio lumínico. Silvio camina con el paraguas cerrado. Amelia lo abre.

SILVIO

No abras el paraguas.

AMELIA

Llueve y no quiero mojarme.

Silvio la toma y la acerca hacia un costado. Amelia sigue con el paraguas abierto.

SILVIO

¿Sabías que podemos conocer a las personas por su forma de comportarse ante la lluvia?

AMELIA

No sabía esa teoría.

SILVIO

Están los que se sorprenden y corren a esconderse debajo de un techo, no quieren que su realidad se modifique, y buscan resguardo. También están los resignados, son los que se mojan con la lluvia pero no la disfrutan. Tampoco buscan refugios. Se conforman con caminar y mojarse. Están los prevenidos, son los que miraron el pronóstico del tiempo antes de salir y por eso llevan un paraguas en su maletín o cartera. No quieren que nada salga de su control. También están los que nacieron con el paraguas puesto y por eso siempre miran hasta ahí nomás, tramos cortos. Y están los que aman la lluvia, adoran mirar la ciudad envuelta en lágrimas, ver las sombras de los paraguas sobre el asfalto, mirar a través de las gotas que caen por los vidrios y sentir como la ropa se hace más pesada en el cuerpo. ¿Vos estás dispuesta a recibir la lluvia o querés seguir sosteniendo el paraguas?

Amelia sonríe y le responde hablándole con sus labios en silencio: “Quiero la lluvia”. Silvio la observa y sonríe. Amelia y Silvio caminan hasta llegar al departamento de Silvio. Amelia se saca el piloto. Le quita el saco a Silvio y comienza a besarlo y tocarlo. Él se deja pero luego la frena.

AMELIA

¿Qué pasa?

SILVIO

Ayer, te vi.

AMELIA

¿Dónde?

SILVIO

Fui a buscarte al local y me quedé enfrente, esperándote. Y te vi salir, de la mano, con tu marido. Ya me había imaginado otras veces qué me pasaría si te viera con él. Pero cuando los vi juntos, sentí muchas cosas. Envidia, bronca. Tuve ganas de correr hacia vos y llevarte, sin importar nada. Tuve ganas de arrancarte de él. Cuando te tomó de la mano, vos lo miraste seria. Y no sonreíste. Cuando yo te tomo de la mano siempre sonreís. Eras distinta con él.

AMELIA

¿Me seguiste?

SILVIO

No. Me quedé ahí parado, observándote, observándolo. No quiero más esta situación. No voy a soportar compartirte. Vos no sos feliz con tu marido. Estás bien, pero no lo amás. Nosotros sí fuimos felices juntos, somos.

AMELIA

¡Yo no sé qué es ser feliz! No lo sé...

SILVIO

¡Sí, sabés!

AMELIA

La felicidad son destellos que aparecen en la noche, lejos, inalcanzables. ¿No te diste cuenta todavía?

SILVIO

No me evadas Amelia.

AMELIA

¡Vos estás casado también! ¡¿Qué vas a hacer?! ¡¿Vas a dejar a tu mujer?!

SILVIO

¡Yo no quiero estar con ella! ¡Cuando la abrazo pienso en vos, cuando la toco pienso en vos, ya no puedo mirarla a los ojos!

AMELIA

Estás diciendo esto por un ataque de celos.

SILVIO

Estoy diciendo esto porque quiero estar con vos.

AMELIA

Vos desaparecés, volvés...y yo no soy la persona más estable del mundo. Tengo miedo.

AMELIA toma su paraguas. SILVIO se queda sentado en la cama. AMELIA sale y se coloca en el centro del escenario, abre el paraguas.

PROYECCIÓN FOTO MONTAJE: Música incidental leit motiv. Distintos tipos de paraguas cubren a las personas en la calle. Paraguas grandes, pequeños, y de diferentes colores. Las fotos están sacadas a través de vidrios mojados por la lluvia.

ESCENA 14: CUARTO SILVIO/CENTRO DE ESCENA/ CUARTO

AMELIA. PASADO.

INTERTITULO

4. TE HABLO EN SILENCIO, TE ESCRIBO CON LA MENTE.

Amelia entra por la ventana al cuarto de Silvio. ÉL está sentado en el piso acomodando unos papeles. La observa llegar. Está serio.

AMELIA

Te estuve esperando. ¿Qué pasó?

SILVIO

Dijimos a las 5.

AMELIA

A las cuatro. No importa. ¿Qué te pasa?

SILVIO

Nada. Estoy bien.

AMELIA

Dale. Hace un año que te conozco.

SILVIO

Estoy leyendo textos de unas obras y todavía no me decido cuál voy a hacer...

AMELIA

¿Y por eso tenés esa cara?

SILVIO

Son cosas importantes para mí Amelia.

AMELIA

Ya sé, pero yo te puedo ayudar (*Amelia toma dos textos que están sobre la mesa y se los acerca*) ¿estos son los dos textos? Nos sentamos, los leemos y te digo que me parecen.

SILVIO

(*levanta la voz*): ¡¿Y desde cuando sabés hacer análisis de teatro?! ¡¡Decime porque no me enteré!!

Amelia lo mira sorprendida por el trato. Se aleja.

SILVIO

Perdón Amelia. No quise...

AMELIA

No sé qué te pasa. Pero no estás bien.

SILVIO

Nada. Solo quiero quedarme acá con vos.

Amelia lo observa extrañada. Silvio se sienta y acerca a Amelia a su cuerpo. Apoya su cabeza en el pecho de ella.

AMELIA

No entiendo por qué querés quedarte acá. Siempre querés ir al río y ahora...estás raro. Me gristaste...

SILVIO

Quiero encerrarme acá con vos y no salir más. Siento que afuera es una selva. Quiero quedarme en tu cuerpo y decirte tantas cosas..., pero te las voy a decir en profundo silencio.

Silvio le habla con los labios: "Tengo miedo".

AMELIA

Si estamos juntos todo va a estar bien, ¿no?

Amelia y Silvio se abrazan. Comienza canción leit motiv instrumental. ELIPSIS. Baja la luz general. AMELIA sale de escena. Queda en penumbras Casa Silvio. Penumbras. Silvio entra a su casa. Se coloca un abrigo, toma una valija. Sale de su casa y camina lento por el centro de escena hasta irse por el lado del público.

ELIPSIS 2. Se enciende luz cuarto Amelia. Ella observa sentada desde su ventana, hacia la ventana de Silvio. Ve la luz apagada. ELIPSIS 3. Amelia camina hacia la casa de Silvio. Se acerca a la ventana y no ve a nadie. Amelia camina hacia su cuarto. ELIPSIS 4. Cuarto Amelia. Ella está parada, impaciente, observa ventana de Silvio apagada. Baja la luz. ELIPSIS 4. Amelia camina hacia Ventana Silvio, no ve a nadie. Se quiebra. Continúa música incidental. SILVIO se coloca en la pared lateral y comienza hablar a público. Amelia coloca dos puff frente a público.

SILVIO (a público): No pude despedirme. No pude decirte que un avión iba a llevarme tan lejos. Tampoco tuve el valor de llevarte conmigo. Sé que no podés escucharme. Esto no es una carta de despedida. Te escribo con mi mente y ojalá te llegue de alguna manera. En este momento estoy en un tren, miro por la ventana las vías, las líneas que conectan los espacios, y los árboles que cubren el camino. Pienso en vos, pienso, te pienso. Amelia sentada en un puff en el extremo opuesto a Silvio. No se miran.

AMELIA

(A público): Volví a tu casa, todos los días. Durante las noches observaba la ventana. Inventaba tu reflejo, pero no estabas. Pasó un mes y me convencí de que no ibas a volver. Vino mi mudanza. Conseguí un trabajo y una casa. Ahora estoy sola para todo lo que quede por delante. Extraño tu piel. Sé que no podés escucharme, y no tengo lugar a donde escribirte pero quizás a través de las ramas de algún árbol con rostro, te llegue mi mensaje que no es más que una despedida.

Silvio se sienta en puff frente a Amelia. Silvio la mira.

SILVIO

(A Amelia): Ojalá seas libre Amelia, porque sos del viento. Tu canto, tu risa, todo te pertenece.

AMELIA

(A *Silvio*): Te sueño. Aparecés entre la gente, entre la multitud y te encuentro. Me mirás, te acercás y nos fundimos en un abrazo hasta que desaparecés. Te volvéis invisible.

SILVIO

(A *Amelia*): No sé dónde estás ahora, pero voy a buscarte, aunque me haga viejo. Voy a buscarte. En el fondo sigo siendo un niño que cree en la magia.

PROYECCION FOTO MONTAJE *con música instrumental (continúa): Una maceta con una flor amarilla, el árbol y el cielo, las ventanas de distintos tipos, un paraguas sobre el suelo. Fin de proyección y de música incidental.*

ESCENA 15: LOCAL DE FLORES DE AMELIA. PRESENTE.

INTERTÍTULOS

5. LOS DEDOS DEL SOL.

Amelia entra y acomoda un macetero con plantas. Cuando hacia atrás a buscar el segundo macetero, entra Silvio. Lleva un bolso grande. Amelia lo observa.

SILVIO

Hola.

AMELIA

Hola (*observa el bolso de Silvio*) ¿Qué pasó?

SILVIO

Me fui. Me estoy separando.

AMELIA

¿Por qué?

SILVIO

No puedo seguir así, mintiéndome. No puedo seguir con ella. Tomé alguna de mis cosas y me estoy yendo al que fue nuestro refugio estos meses.

Se produce un silencio.

AMELIA

Yo ya te dije...

SILVIO

Sí, ya sé que tenés miedo, te escuché bajo la lluvia de paraguas. Pero no puedo dejar de decirte que quiero despertarme con vos todas las mañanas. Y ver cómo cuidás las flores de la ventana. Pero desde adentro. Vine a decirte que te voy a estar esperando.

Silvio toma su bolso y se va caminando hacia la salida. Amelia lo observa en el lugar.

AMELIA
¡Silvio!

Silvio se da vuelta y la mira. Amelia le dice con los labios: “No te vayas”. Amelia corre hacia él. Se besan con pasión, se mirán, se emocionan. Comienza canción principal de la obra “Jardín”.

APAGÓN SUAVE.

Correo electrónico: eloisatarruella@yahoo.com.ar

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»